

# Las inscripciones religiosas en lenguas locales del Occidente Mediterráneo: el uso de los alfabetos griego y latino

## Religious inscriptions in local languages of the Western Mediterranean: the use of Greek and Latin alphabets

Gabriela de Tord Basterra\*

**Resumen:** *El Occidente Mediterráneo fue una zona de intensos contactos lingüísticos, con una gran cantidad de inscripciones escritas en diversas lenguas, entre las que medio millar serían de carácter religioso. La mayoría aparece en los sistemas de escritura locales, aunque algunas se escribieron en los alfabetos coloniales, fruto de los contactos con griegos y romanos.*

**Summary:** *The Western Mediterranean area was a region of intense linguistic exchange where plenty of inscriptions in different local languages were written, more than 500 considered to be religious. However, while most of these inscriptions are in local writing systems, some of them were written in colonial alphabets, as a result of their contact with Greeks and Romans.*

**Palabras clave:** *Epigrafía, lenguas epicóricas, alfabeto, romanización, Occidente Mediterráneo*

**Keywords:** *Epigraphy, epichoric languages, alphabet, romanization, Western Mediterranean*

\* Investigadora predoctoral en formación (FPI) de la Universidad de Zaragoza y miembro del grupo de investigación *Hiberus*. Este trabajo se inscribe en el proyecto «FFI2015-63981-C3-3-P: El final de las escrituras paleohispánicas». Correo: gdetord@unizar.es. Agradezco a F. Beltrán la lectura del manuscrito y las sugerencias sobre el mismo.

## Introducción

El Occidente Mediterráneo fue un área de una gran riqueza lingüística y epigráfica, con un importante número de inscripciones escritas en las distintas lenguas locales: etrusco, osco, umbro, venético, rético, lepóntico, galo, ibérico, celtibérico, lusitano, etc.<sup>1</sup>. Entre estas culturas hay una gran heterogeneidad en relación al uso de soportes, el contenido de los textos, el público al que se destinan, la función de las inscripciones y la cronología en la que se crearon, entre otros aspectos<sup>2</sup>.

No obstante, la epigrafía en lenguas locales no surge de forma aislada, sino que es fruto del contacto con los pueblos colonizadores, de los que los indígenas tomaron la práctica de escribir. Fueron los fenicios y los griegos quienes llevaron el alfabeto a estos pueblos, esencial para la creación de varios de estos sistemas de escritura, como los paleohispánicos o el etrusco, del que derivan los sistemas itálicos y norditálicos. De este modo, gracias al contacto con los colonizadores, los pueblos indígenas comenzaron a crear epígrafes, entre ellos los religiosos. Sin duda estos pueblos tenían sus costumbres religiosas y sus lenguas propias, pero la creación de inscripciones no formaba parte de su cultura, ni de sus formas de culto. Además, aunque la adopción del alfabeto es atribuible esencialmente a la relación con fenicios y griegos, el interés por la cultura escrita fue intensificado por el contacto con Roma, así como la adopción de los epígrafes monumentales, públicos y oficiales, que no se dan en las inscripciones más arcaicas en estas lenguas. El avance de la romanización supuso un aumento de la *literacy*, y la multiplicación de las inscripciones en algunas de estas lenguas. Poco a poco fue imponiéndose el latín y las inscripciones se escribieron con más frecuencia en lengua latina, suponiendo con el paso del tiempo un dominio

1. Aunque fue una lengua local sumamente importante, no se incluye en este artículo el análisis de la epigrafía etrusca, debido a la gran cantidad de inscripciones escritas en esta lengua (más de 10.000) y la dificultad de acceso a la bibliografía específica para estos epígrafes. El único *corpus* que recoge casi todas las inscripciones de forma sistemática es G. MEISER (ed.), *Etruskische Texte. Editio Minor. II. Texte*, Tübingen 2014. Al ser una *editio minor* carece de información que permita el análisis de sus soportes, de sus lugares de hallazgo y la interpretación de los textos, necesaria para poder identificar estas piezas como religiosas o no con la misma seguridad con la que podemos tratar los epígrafes en otras lenguas. No obstante, sin duda hubieron epígrafes etruscos que emplearon el alfabeto griego (*ET* Vc 6.3, Vc 7.2-5, Na 3.1 y una inscripción greco-etrusca *ET* Ta 4.7), así como textos etruscos con alfabeto latino, atestiguados en época tardía y en lugares como *Clusium*, aunque también aparecen en otros yacimientos (cf. H. RIX, *Etruskische Texte: Einleitung, Konkordanz, Indices*, Tübingen 1991, pp. 60-61). Podemos destacar también que se constatan inscripciones etrusco-latinas que combinan ambas lenguas y sistemas de escritura, recogidas en M.J. ESTARÁN TOLOSA, *Epigrafía bilingüe del Occidente romano. El latín y las lenguas locales en las inscripciones bilingües y mixtas*, Zaragoza 2016, E1-E30.

2. Las inscripciones se han seleccionado según criterios como tipos de soporte, lugares de hallazgo o un léxico específico, como teónimos y fórmulas votivas. Más información en G. de TORD BASTERRA, «Epigrafía religiosa paleohispánica: problemas de identificación», en I. CISNEROS, J. HERRERA, P. LANAU (eds.), *Problemas y limitaciones en el estudio de las fuentes. Actas de las I Jornadas Doctorales en Ciencias de la Antigüedad*, Zaragoza 2016, pp. 43-59.

total en detrimento de las lenguas epicóricas, ocasionando así el fin de la epigrafía indígena<sup>3</sup>.

Centrándonos en las inscripciones de tipo religioso, los contactos con Grecia y Roma pueden apreciarse en ciertos indicios, como el uso de soportes de escritura típicamente griegos o romanos, la creación de textos mixtos o bilingües, la adopción de teónimos clásicos, la aparición de dedicantes de nombres romanizados y el uso de los sistemas de escritura griego y latino, aspecto del que nos ocuparemos con más detenimiento. Del más de medio millar de inscripciones en lenguas locales que podemos considerar religiosas, alrededor de 100 se escribieron en alfabeto griego, y unas 150 en alfabeto latino, con lo que la mayor parte de ellas se realizó utilizando sistemas de escritura locales<sup>4</sup>.

## Alfabeto griego

Como se aprecia en la primera imagen, de las inscripciones en lenguas locales a las que atribuimos un carácter religioso, se constata un centenar en alfabeto griego, empleado por las tres culturas epigráficas que tuvieron contactos más directos con la colonización griega, los oscos y los galos, ambos en la parte del sur de las áreas en las que hablaron lenguas indígenas, además de los íberos, que lo fusionaron con su signario local en alguna ocasión (fig.1).

La comunidad osca estuvo situada en estrecho contacto con el territorio que conocemos como la Magna Grecia, y por lo tanto tuvieron relación directa con las diferentes *poleis* griegas de la región. Mientras que la mayor parte de los epígrafes de

3. Como indica G. WOOLF, *Becoming Roman: the Origins of Provincial Civilization in Gaul*, Cambridge 1998, p. 93 (aplicado al caso galo): «Latin written in Latin script became the dominant form of epigraphy throughout Gaul, and although pre-Roman languages continued to be spoken as late as the fourth or fifth century AD, almost nothing was written in them.» Sobre el Occidente Mediterráneo en general: J. CLACKSON «Local Languages in Italy and the West», en CH. BRUUN, J. EDMONDSON (eds.), *The Oxford Handbook of Roman Epigraphy*, Oxford 2014, pp. 669-720.

4. Inscripciones recopiladas principalmente de *corpora* epigráficos: *Im.It.* = M. CRAWFORD, *Imagines italicæ : a corpus of Italic inscriptions*, London 2011, para los epígrafes oscos y umbros; G.B. PELLEGRINI, A.L. PROSDOCIMI, *La lingua venetica. I- Le iscrizioni*, Padova 1967 para las inscripciones venéticas; A. MORANDI, *Celti d'Italia. Tomo II: Epigrafia e lingua*, Roma 2004 y *LexLep = Lexicon Leponticum*, <http://www.univie.ac.at/lexlep/> para los epígrafes lepónticos; *MLR* = S. MARCHESINI, R. RONCADOR, *Monumenta Linguae Raeticae*, Roma 2015 y *TIR* = *Thesaurus Inscriptionum Raeticarum*, <http://www.univie.ac.at/raetica/> para las inscripciones réticas; *RIG I* = M. LEJEUNE, *Recueil des Inscriptions Gauloises, vol. I. Textes gallo-grecs*, Paris 1985, *RIG II,1* = M. LEJEUNE, *Recueil des Inscriptions Gauloises, vol. II - Fascicule 1. Textes gallo-étrusques, Textes gallo-latins sur pierre*, Paris 1988, *RIG II,2* = P.-Y. LAMBERT, *Recueil des Inscriptions Gauloises, vol. II - Fascicule 2. Textes gallo-latins sur instrumentum*, Paris 2002 y *RIG III* = P.-M. DUVAL, G. PINAULT, *Recueil des Inscriptions Gauloises, vol. III. Les calendriers*, Paris 1986, para las inscripciones galas; y finalmente, *MLH III* = J. UNTERMANN, *Monumenta Linguarum Hispanicarum III-II. Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden 1990 y *MLH IV* = J. UNTERMANN, *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997, para las paleohispánicas, junto al Banco de Datos Hesperia, <http://hesperia.ucm.es/>.

la zona central están en el sistema de escritura propio, el alfabeto griego se empleó en la zona meridional. Las inscripciones religiosas que se constatan son los pedestales y paralelepípedos del santuario de Rossano di Vaglio, en los que aparecen teónimos clásicos y locales como *Mefitis*, un altar procedente de Tricarico, unos bloques de *Messina* consagrados a Apolo, una estela de *Paestum* dedicada a Júpiter y un bloque perdido de *Cosilinum*, con el mismo teónimo<sup>5</sup>. El alfabeto griego se registra también en tablillas de bronce, como un fragmento hallado en *Buxentum*, y otro procedente de Rossano di Vaglio, que podría ser de tipo edilicio<sup>6</sup>, y sobre todo en láminas de plomo, sin duda tomadas del contacto con los griegos, que las empezaron a utilizar en Sicilia en torno al s. VI a.C., adoptadas después por los griegos y oscos de la Magna Grecia en torno al s. IV a.C.<sup>7</sup>. Éstas láminas, en lengua osca y escritura griega se atestiguan en Petelia, Laos, Crimisa, Tiriolo, Castiglioni de Paludi y *Buxentum*, la mayoría con listados de personajes, aunque sin fórmulas de maldición claras, que sí se dan en las *defixiones* oscas del centro, posteriores a éstas y en escritura osca.<sup>8</sup> Este alfabeto se empleó no solo sobre piedra, bronce y plomo, sino también sobre cerámica<sup>9</sup>. En general, la datación de las inscripciones oscas en alfabeto griego va desde el s. IV a.C., con las primeras láminas de plomo, hasta finales del s. II a.C., en algunas inscripciones de Rossano di Vaglio<sup>10</sup>, aunque el mayor número de epígrafes lo encontramos entre el 300 y 200 a. C. Como vemos en el mapa, la época en la que los oscos crearon epígrafes en su lengua es bastante posterior a la fecha en la que los griegos comenzaron a asentarse en este territorio, en torno a los s. VIII y VI a.C.

Por otro lado, en el primer mapa se refleja otro foco donde se usó el alfabeto griego para realizar epígrafes locales: la zona del sur de Francia, donde se instaló la colonia griega de *Massalia*. Contamos con una notable cantidad de epígrafes

5. Rossano di Vaglio: *ImIt.* Potentia 1-35; Tricarico: *ImIt.* Potentia 40; Messina: *ImIt.* Messina 4,5 y 7, *ImIt.* Messina 6; Paestum: *ImIt.* Paestum 3; *Cosilinum*: *ImIt.* Cosilinum 1.

6. *Buxentum*: *ImIt.* Buxentum 1, que menciona un sacerdote y se interpreta como una posible *lex sacra*; Rossano di Vaglio: *ImIt.* Potentia 2.

7. Datación de las *defixiones* sicilianas según M.A. LÓPEZ JIMENO, *Las tabellae defixionis de la Sicilia griega*, Amsterdam 1991, y de las oscas según F. MURANO, «The oscan cursing tablets: binding formulae, cursing typologies and thematic classification», en *AJPh* 133 (11), 2012, pp. 629-655 y M. CRAWFORD, *Imagines Italicae...*, cit. No obstante, las láminas de plomo oscas del centro, como las de Capua, Cumas y *Bovianum* se datan en épocas posteriores, en torno al s. III a.C. e incluso la osco-latina de Cumas podría ser del s. I a.C., según K. McDONALD, *Oscan in Southern Italy and Sicily*, Cambridge 2015, p. 510.

8. Petelia: *ImIt.* Petelia 2; Laos: *ImIt.* Laos 2, 3 y 4; Crimisa: *ImIt.* Crimisa 3; Tiriolo: *ImIt.* Teuranus Ager 1; Castiglione di Paludi: *ImIt.* Thurii Copia 1; *Buxentum*: *ImIt.* Buxentum 3. La lengua de las láminas de Laos es dudosa, y según K. McDONALD, *Oscan...*, cit., p. 158, donde para algunos sería en lengua griega con nombres de origen osco, mientras que para otros sería un epígrafe mixto. Sin duda, estos plomos marcan un fuerte contacto lingüístico entre oscos y griegos, como recalca P. POCSETTI, «Due *tabellae defixionis* osco-greche dalla Calabria nel Museo Archeologico di Napoli», en G. PACI (ed.), *Επιγραφαί. Miscellanea epigrafica in onore di Lidio Gasperini*, Roma 2000, pp. 745-771, p. 735.

9. El carácter religioso de estas piezas es más difícil de identificar, como podría suceder con un vaso procedente de un depósito votivo de Picentia, *ImIt.* (Picentia) 3, que emplea el alfabeto jonio.

10. Las dataciones de las inscripciones osco-griegas de este yacimiento se datan entre el s. IV y el II a.C., según M. LEJEUNE, *Méfitis. D'après les dédicaces lucaniennes de Rossano di Vaglio* (BCLL 51), Louvain 1990, p. 25.

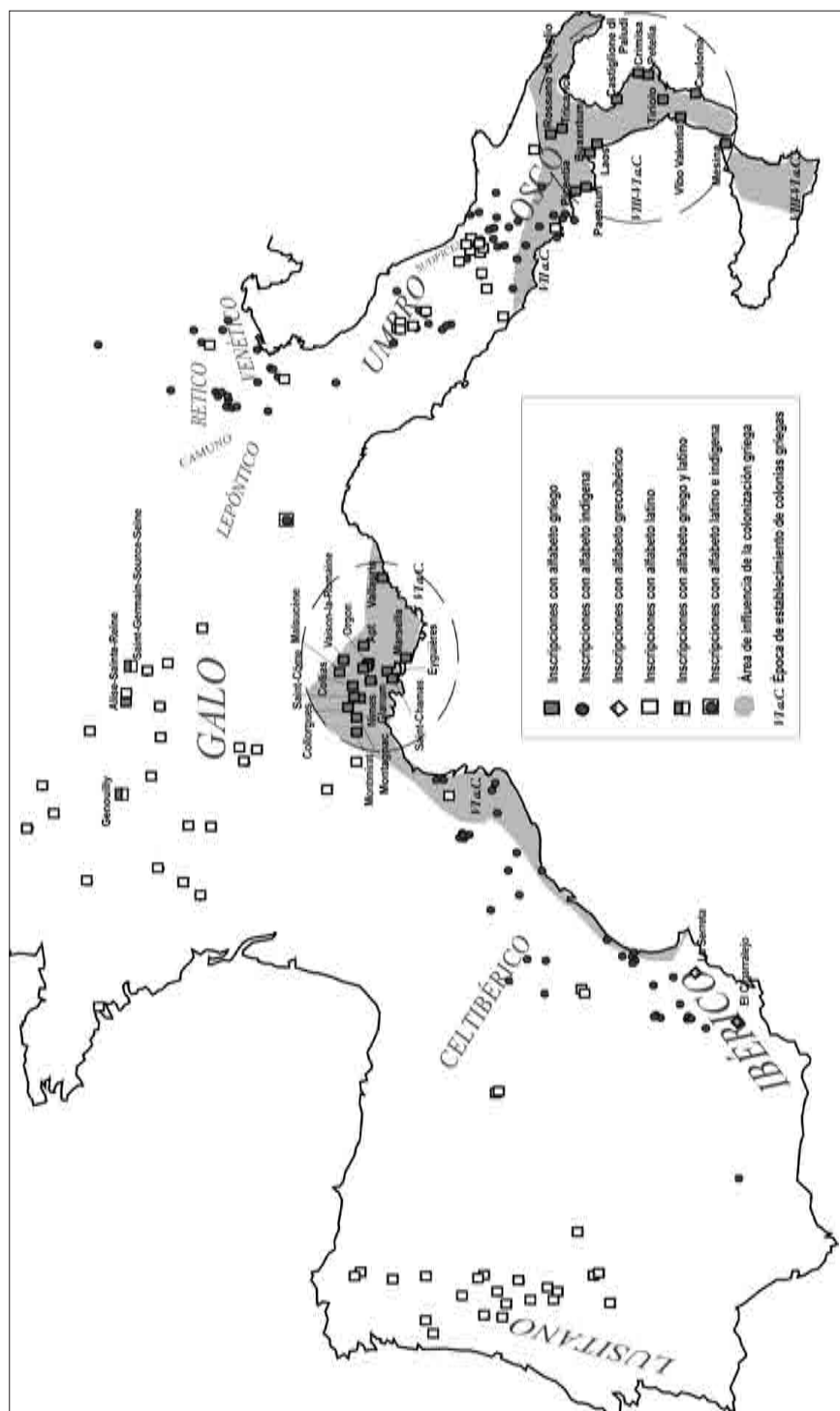


Fig. 1. Epígrafes religiosos en lenguas locales en alfabeto griego. G. de Tord

religiosos en lengua gala y alfabeto griego, principalmente en piedra. Destaca un pequeño grupo de altares de *Glanum*, una placa procedente de Vaison-la-Romaine, un pilar y un capitel de Nîmes, otros pilares hallados en Malaucène y Collias, unos capiteles de Montagnac y Saint-Côme, una serie de paralelepípedos procedentes de Orgon, Marsella y un bloque de difícil identificación en Montmirat<sup>11</sup>. A ellos se puede añadir una columna de Apt, que algunos consideran una posible dedicatoria, aunque pudo ser una pieza funeraria, y una serie de recipientes pétreos, como los de Saint-Chamas o el de *Glanum*, ambos dedicados a *Beleno*, y otro de Collorges, con una fórmula votiva<sup>12</sup>. De esta área no se conocen inscripciones en bronce, pero sí un plomo procedente de Eyguières, considerado una *tabula deuotionis*, y un epígrafe en plata hallado en Vallauris, de carácter religioso incierto, ambas escritas en una lengua de identificación incierta<sup>13</sup>.

Además de hallarse inscripciones en alfabeto griego en la zona del sur de la Galia, también se encuentra algún epígrafe de carácter religioso en la zona norte, en la que predomina el uso del alfabeto latino. El caso más claro es el santuario de Alesia, espacio con epígrafes galo-griegos y galo-latinos<sup>14</sup>, donde destacan en escritura griega un bloque pétreo muy fracturado, la parte de arriba de una columna de piedra, un par de plomos con dedicatorias votivas y parte de un bol decorado procedente de un depósito votivo<sup>15</sup>. Además, del área galo-latina proceden dos inscripciones escritas en ambos alfabetos que podrían ser de carácter religioso, como una ornacina de Saint Germain-source-Seine, procedente de una zona de santuarios, cuyo epígrafe galo-griego es una marca de artesano, y el menhir de Genouilly, con un posible teónimo, ambas consideradas dedicatorias por la presencia del verbo galo-latino *ieuru*<sup>16</sup>.

11. *Glanum*: RIG I, G-64,65,67, y \*G-66, que está perdida, pero podría ser un altar. Están consagrados a diferentes teónimos como las *Matres* de la ciudad; Vaison-la-Romaine: RIG I, G-153, que según Lejeune (RIG I) es la dedicatoria a Belisama de un espacio sagrado; Nîmes: RIG I, G-206 y G-203, junto a ellas habría dos piezas desaparecidas, que son \*G-204 y \*G-205, en los que se registran fórmulas votivas y posibles teónimos, así como un capitel que se dedica a las *Matres* de *Nemausus*, es decir, divinidades protectoras de la ciudad; Malaucène: RIG I, G-148, dedicado a *Graselos*; Collias: RIG I, G-184, con una fórmula votiva; Montagnac: RIG I, G-224 con el teónimo *Karnonos*; Saint-Côme: RIG I, G-214 con una fórmula votiva; Orgon: RIG I, G-27, dedicado a *Taranos*; Marsella: RIG I, \*G-24, fracturado de Marsella, que podría estar consagrado a *Beleno*; Montmirat: RIG I, G-202, con una fórmula votiva.

12. Apt: RIG I, G-110; Saint-Chamas: RIG I, G-28; *Glanum*: RIG I, G-63; Collorges: RIG I, G-184, con la fórmula δεδε βρατουδεκαντεν.

13. Eyguières: RIG I, \*G-9; Vallauris: RIG I, \*G-279.

14. Como una placa dedicada a un posible dios *Ucuetis*, RIG II, L-13.

15. Bloques pétreos: RIG I, G-257, con una posible dedicatoria, y G-256, que podría ser una marca de artesano; Plomos: RIG I, G-269 y 270. Frente a la mayoría de plomos de carácter religioso del Occidente Mediterráneo, que son maldiciones, como los galo-latinos, estos plomos son dedicatorias votivas, únicas en este tipo de material; Bol: RIG I, G-268.

16. Saint-Germain: RIG I, G-271 y RIG II, 1, L-12; Genouilly: RIG I, \*G-225 y RIG II, 1, L-4. Actualmente el carácter religioso del verbo *ieuru*, propio de las inscripciones galo-latinas, ha sido cuestionado. Para más información M.J. ESTARÁN, «Le verbe ieuru dans les dédicaces gauloises», en M.J. ESTARÁN, E. DUPRAZ, M. ABERSON (eds.), *Dédicaces religieuses en langues locales de l'Occident Romain. Actes du colloque Parole per gli dèi (Rome, 18-19 mai 2017)* (Études genevoises sur l'Antiquité – EGeA), Genève 2018, e. p.

La cronología de las inscripciones galo-griegas es mucho más tardía que los epígrafes del área osca. Según indica Lambert, es en el s. II a.C. cuando los galos asentados en ésta área comienzan a usar este alfabeto para escribir en su lengua<sup>17</sup>. Sin duda entraron en contacto con los galos mucho antes, pues se asientan allí aproximadamente desde el año 600 a.C.; sin embargo, aunque comenzarían pronto a aprender la lengua helena, no usaron su alfabeto para escribir en galo hasta mucho después, seguramente por estímulo de las élites indígenas. Según Lambert, el período en el que la epigrafía galo-griega comienza a surgir coincide con la época en la que la Narbonense está ya pacificada, época en la que aparecen los primeros epígrafes en alfabeto latino, aunque no se utilizó para escribir en galo, quizá por la persistencia de un «modelo cultural antiguo resistiendo a una nueva moda»<sup>18</sup>. Para Mullen las fórmulas de los epígrafes galos muestran una relación lingüística con la zona itálica, lo que para ella indicaría que la epigrafía en lengua gala pudo ser fruto de las comunicaciones comerciales entre Galia e Italia<sup>19</sup>. En general las inscripciones galo-griegas se enmarcan entre los siglos II y I a.C., a excepción de las halladas en la zona del norte, las procedentes de Alesia y las mixtas de Genouilly y Saint-Germain, que son de época imperial<sup>20</sup>.

Otro punto del mapa colonizado por los griegos es la zona de Ampurias y Rosas, a comienzos del s. VI a.C. Sin embargo, los íberos no crearon inscripciones religiosas en su lengua en este alfabeto sino en signario ibérico, aunque son difíciles de identificar. Las únicas excepciones destacables son las inscripciones sobre láminas de plomo de la Contestania, escritas en alfabeto greco-ibérico, una adaptación del alfabeto griego para la lengua ibérica, como los plomos del Cigarralejo y la Serreta, considerados en alguna ocasión como posibles maldiciones, que se datarían en los ss. IV-III a.C.<sup>21</sup>. Junto a estos plomos podríamos plantear la interpretación en clave

17. P.-Y. LAMBERT, «Diffusion de l'écriture gallo-grecque en milieu indigène», en M. BATS, G. BERTUCCHI, G. CONGÈS, H. TRÉZINY (eds.), *Marseille grecque et la Gaule. Actes du Colloque d'histoire et d'archéologie et du Ve Congrès archéologique de Gaule méridionale (Marseille, 18-23 novembre 1990)* (Collection Etudes Massaliètes 3), Lattes, Aix-en-Provence 1992, pp. 289-294.

18. LAMBERT, «Diffusion de l'écriture...», *cit.*, p. 291.

19. A. MULLEN, *Southern Gaul and the Mediterranean. Multilingualism and Multiple Identities in the Iron Age and Roman Periods*, Cambridge 2013. Idea de la epigrafía galo-griega como fruto de una influencia itálica o reacción al contacto con Roma seguida también por J. PRAG, «Epigraphy in the western Mediterranean: a Hellenistic phenomenon?», en J. PRAG, J.C. QUINN (eds.), *The Hellenistic West. Rethinking the Ancient Mediterranean*, Cambridge 2013, pp. 320-347.

20. Datación según LEJEUNE, *RIG* I..., *cit.*, y LEJEUNE, *RIG* II..., *cit.*

21. No obstante, la identificación de *defixiones* en lengua ibérica es dudosa. Al no comprender los textos no se puede asegurar que estas inscripciones sean maldiciones, y aunque el lugar de hallazgo o la forma de estos plomos podrían apuntar a que así lo sean, por ahora son tan solo hipótesis. Para algunos de ellos se ha considerado también la posibilidad de que sean textos económicos o cartas, por la presencia, por ejemplo, del sustantivo *šalir*, asociado a «plata, dinero». Más información en V. SABATÉ, «In search of religious inscriptions on Iberian lead tablets», en M.J. ESTARÁN, E. DUPRAZ, M. ÅBERSON (eds.), *Dédicaces religieuses en langues locales de l'Occident Romain. Actes du colloque Parole per gli dèi (Rome, 18-19 mai 2017)* (Études genevoises sur l'Antiquité – EGeA), Genève 2018, e. p.



votiva de un cuenco cerámico procedente de la cueva de Gorham, considerado como tal por su lugar de hallazgo, aunque pudo haber recibido la inscripción antes de llegar allí<sup>22</sup>. En el resto de las culturas consideradas no hay inscripciones escritas en alfabeto griego, como es comprensible habida cuenta de que su contacto con este pueblo fue mucho menor o no existió.

## Alfabeto latino

El uso del alfabeto latino para escribir textos en lengua indígena fue mucho más frecuente y se produjo en una mayor extensión geográfica, sin duda debido a la naturaleza directa del control ejercido por Roma tras la conquista. El número de epígrafes de estas áreas creció conforme se intensificó el contacto con Roma, y no sólo en latín, como decíamos, sino también en las lenguas indígenas. En función de cómo adaptaron el alfabeto en las diferentes regiones podemos diferenciar dos fenómenos: las lenguas que tuvieron su propio sistema de escritura pero en ocasiones emplearon el latino y aquellas que solo utilizaron este sin llegar a crear un sistema propio (fig. 2).

El área osca entra en contacto con la cultura romana en una época temprana, aunque el control de su territorio no se producirá hasta los siglos IV-III a.C. En general, las inscripciones de la zona de Campania y alrededores se realizaron en alfabeto osco y durante los siglos III-II a.C., aunque un par de piezas sí fueron escritas en alfabeto latino en el s. I a.C., como el bloque de Bantia dedicado a Júpiter y una de las *defixiones* de Cumas<sup>23</sup>. Como se aprecia en el mapa, las inscripciones de la zona central de Italia, donde se hablaron dialectos osco-umbros, utilizaron predominantemente la escritura latina entre los siglos II-I a.C., y también soportes típicamente romanos, como la *tabula* de Rapino,<sup>24</sup> o los paralelepípedos y bases de estatua de Corfinio, Navelli o Furfo con letras grandes y cuidadas.<sup>25</sup>

El área donde predominó la lengua umbra empleó tanto el alfabeto propio como el latino, donde la escritura local se utilizó principalmente entre el s. IV a.C. y finales del s. III a.C.<sup>26</sup>, mientras que el alfabeto latino se empleó en los ss. II-I a.C., época en

22. BDH, GIB.01.01, cuya datación se calcula entre los ss. IV y II a.C., siguiendo la época de ocupación de la cueva. Más información en J.A. ZAMORA, J.M. GUTIÉRREZ LÓPEZ, M.C. REINOSO DEL RÍO ET ALII, «Culto y culturas en la Cueva de Gorham (Gibraltar): La historia del santuario y sus materiales inscritos», en *Complutum* 24 (1), 2013, pp. 113-130.

23. *Im.It.* Bantia 2, datado en torno al año 100 a. C. por CRAWFORD, *Imagines...*, cit., p. 1446, y *Im.It.* Cumae 10, ya comentada, en el s. I a.C., según indica McDONALD, *Oscan...*, cit., p. 510.

24. *Im.It.* Teate Marrucinarum 2.

25. *Im.It.* Corfinium 2, 3, 4, con dedicantes. Otras mencionan sacerdotisas, como *Corfinium* 6, aunque podrían ser funerarias y no religiosas.

26. Dataciones según S. SISANI, *Vmbroorum gens antiquissima Italiae. Studi sulla società e le istituzioni dell'Umbria preromana*, Perugia 2009, p. 112.



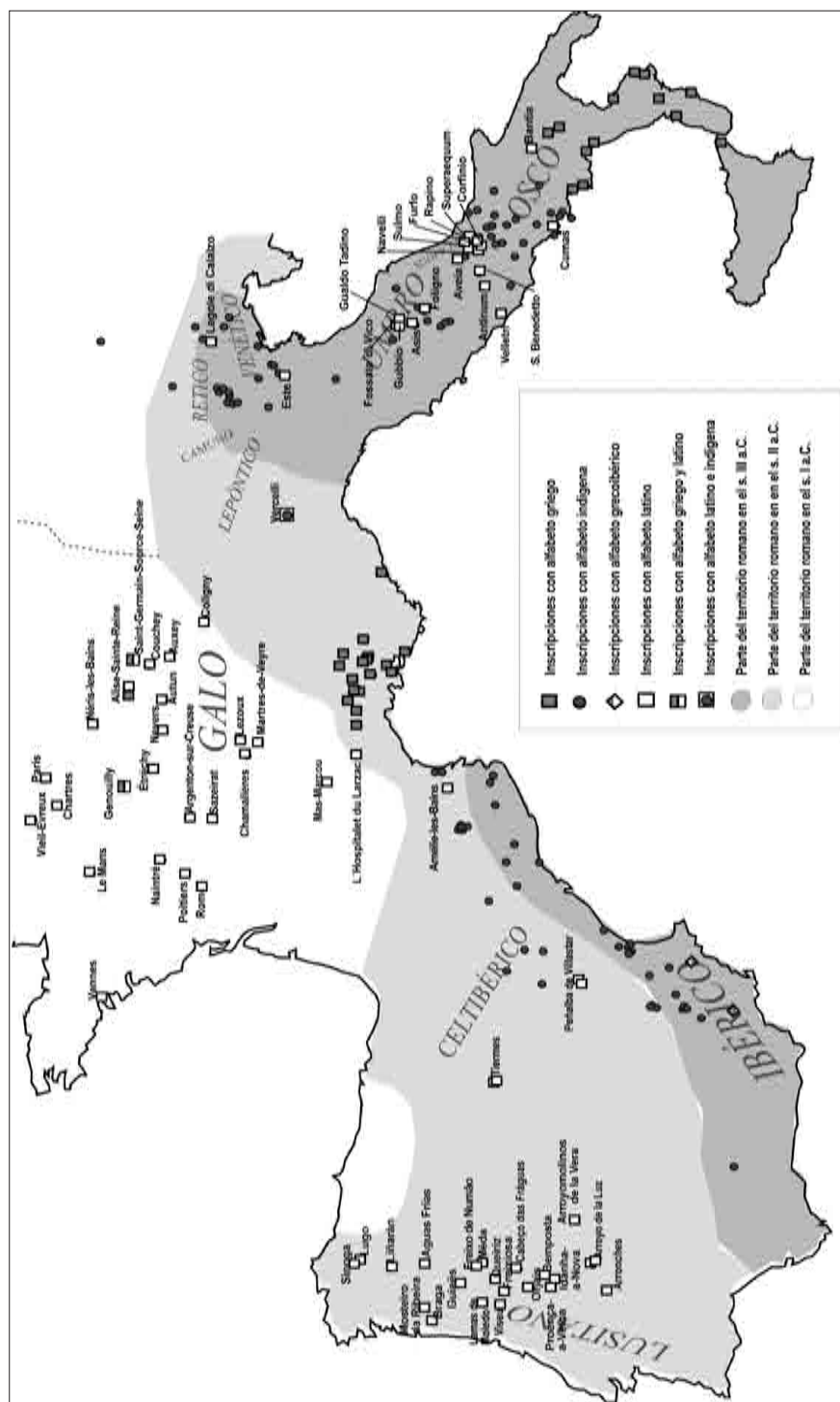


Fig. 2. Epígrafes religiosos en lenguas locales en alfabeto latino. G. de Tord

la que la cultura romana ya estaba muy arraigada<sup>27</sup>, como se aprecia, por ejemplo, en la placa de Asís o las láminas de bronce de Fossato di Vico<sup>28</sup>.

En las culturas del norte de Italia se emplearon principalmente los sistemas de escritura propios, derivados del etrusco, en inscripciones generalmente datadas entre los ss. V-III a. C., con algunas más tardías y otras más tempranas<sup>29</sup>. Pocos epígrafes emplearon el alfabeto latino, constatado únicamente en dos santuarios venéticos, Este y Lagole di Calalzo, en torno al s. II a.C., época en la que pasaron a ser territorio bajo el dominio romano<sup>30</sup>. No hay epígrafes más tardíos en esta lengua, con lo que cabe suponer que tras la conquista romana pronto dejaron de escribir en venético, lo mismo que ocurre con el rético y lepóntico.

En general, las culturas que tuvieron su propio sistema de escritura adoptaron el alfabeto latino para epígrafes en su lengua en torno a los siglos II-I a.C., una época en la que la *literacy* parece incrementarse en el Mediterráneo Occidental, como ocurre entre oscos, umbros y venéticos, aunque poco después comenzaron a desaparecer, no habiendo epígrafes en estas lenguas datados en el s. I d.C.

Hay que mencionar otra lengua que adoptó el alfabeto latino aunque contaba un sistema de escritura propio: el celtibérico. Aunque esta zona comenzó a ser conquistada en torno al s. II a.C., el alfabeto latino no empezó a utilizarse para sus epígrafes hasta el s. I a.C.<sup>31</sup>, si bien los dos ejemplos de inscripciones posiblemente religiosas de esta área son ya de época imperial: los cucharones de plata de Tiermes, quizá de carácter votivo, y las inscripciones rupestres de Peñalba de Villastar, espacio donde el contacto con Roma era ya fuerte, como se marca con la aparición de

27. Dataciones basadas en los estudios de P. POCCETTI, *Nuovi documenti italici*, Pisa 1979; G. ROCCA, *Iscrizione umbre minori*, Firenze 1996; SISANI, *Vmbrosum gens...*, cit.; CRAWFORD, *Imagines...*, cit.

28. *Im.It.* Asisium 1, que es una delimitación de un espacio sagrado, en el que se mencionan diferentes personajes, algunos con cargos públicos. Se data a inicios del s. I a. C., según SISANI, *Vmbrosum gens...*, cit., p. 199, y CRAWFORD, *Imagines...*, cit., p. 101, aunque otros la datan entre los ss. II y I, como ROCCA, *Iscrizione umbre...*, cit., p. 114; *Im.It.* Tadinum 3, del s. II a.C.

29. Aunque la mayor parte de los epígrafes se escribieron entre estas fechas, algunas inscripciones réticas se crearon en el s. VI a.C., mientras que alguna pieza venética se ha llegado a datar en el s. I a.C. Dataciones basadas en PELLEGRINI, PROSDOCIMI, *La lingua venetica...*, cit. A. MORANDI, *Celti d'Italia. Tomo II. Epigrafia e lingua*, Roma 2004; M. TIRELLI, A. MARINETTI, «I santuari di Pianura», en M. GAMBA, G. GAMBACURTA ET ALII (eds.), *Venetkens: viaggio nella terra dei veneti antichi* 1, Venezia 2013, pp. 317-337, p. 336; S. MARCHESINI, R. RONCADOR, *Monumenta Linguae Raeticae...*, cit.; y A. MORANDI, *Epigrafia italica* 2, Roma 2017, así como en las bases de datos TIR y LexLep.

30. PELLEGRINI, PROSDOCIMI, *La lingua venetica...*, cit., Es 27 y Ca 63, en alfabeto latino y venético, y el resto únicamente latino: Es 29, de Este y Ca 58, Ca 59, Ca 62, Ca 73 de Lagole di Calalzo. Datación de Es 27 basada en MORANDI, *Epigrafia italica* 2..., cit., p. 115. La inmensa mayoría de epígrafes de estos santuarios están en alfabeto venético y se escribieron en épocas anteriores a los que aparecen en alfabeto latino.

31. Algunas téseras escritas en alfabeto latino podrían ser del s. I a.C., según I. SIMÓN CORNAGO, *Los soportes de la epigrafía paleohispánica: Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica*, Zaragoza, Sevilla 2013, y no parecen haber epígrafes en esta lengua y alfabeto latino anteriores. Véase también I. SIMÓN CORNAGO, «Inscripciones celtibéricas en alfabeto latino», en F. BURILLO, M. CHORDÁ (eds.), *VII Simposio sobre los Celtiberos. Nuevos Hallazgos, Nuevas Interpretaciones*, Teruel 2014, pp. 493-500.

epígrafes en lengua latina, incluido un fragmento de *La Eneida* de Virgilio, al lado de las inscripciones en lengua local<sup>32</sup>.

Aunque la conquista de la Celtiberia es posterior a la llegada de Roma al área ibérica, los íberos no emplearon el alfabeto latino para realizar sus epígrafes religiosos, que se encuentran en los semisilabarios ibéricos levantino, meridional y greco-ibérico. Tampoco hay ninguna inscripción mixta ibérico-latina a la que atribuir con seguridad un carácter religioso<sup>33</sup>.

El siguiente paso de la conquista romana será el área occidental de la Península Ibérica. Aquí, a diferencia de las regiones tratadas hasta ahora, no existía otro sistema de escritura, de ahí que todas las inscripciones usen el alfabeto latino. Además de las seis inscripciones tradicionalmente consideradas lusitanas<sup>34</sup>, un gran número de altares y otras piezas con textos latinos muestran desinencias flexivas propias del lusitano, que permiten considerarlos como epígrafes mixtos<sup>35</sup>. Y no sólo se escribe en este alfabeto, sino que emplean soportes propios del mundo romano y fórmulas votiva como *u.s.l.m.*, que datan ya de época imperial. También podríamos llamar la atención sobre otro aspecto: todos los textos lusitanos son de carácter religioso, y por lo tanto que la inscripción esté en latín pero a los dioses se les invoque en la lengua indígena podría significar algo más. ¿Es el uso del lusitano para los teónimos un signo de conservadurismo religioso? Podría serlo, pero no hay que obviar que en la misma época se están produciendo altares e inscripciones dedicadas a dioses indígenas que son completamente latinas. Por lo tanto, en mi opinión, el uso del lusitano en estas inscripciones podría ser una elección personal por parte de algunos miembros de la comunidad, mientras que otros habrían adaptado ya completamente el latín como lengua para sus inscripciones, aunque no indica necesariamente que dejaran de hablarlo en su día a día<sup>36</sup>.

32. Los cucharones de Tiermes podrían datarse en torno al s. I d.C., ya que fueron muy frecuentes en esta época, como indica A. GARCÍA Y BELLIDO, «Las *trullae* argénteas de Tiermes», en *AEspA* 39 (113-114), 1966, pp. 113-123, p. 122. Sobre las inscripciones de Peñalba de Villastar: F. BELTRÁN LLORIS, C. JORDÁN CÓLERA, F. MARCO SIMÓN, «Novedades epigráficas en Peñalba de Villastar (Teruel)», en *Palaeohispanica* 5, 2005, pp. 911-956.

33. Un capitel y un arquitrabe procedentes de Tarraco y Sagunto (*MLH* III, C.18.10 y F.11.8), se han vinculado en alguna ocasión a piezas procedentes de espacios de culto. Ambas poseen parte del texto en signario y lengua ibérica y otra en alfabeto y lengua latina, pero no es seguro su carácter religioso. Información sobre ambas piezas en ESTARÁN TOLOSA, *Epigrafía bilingüe ...*, cit., en concreto 115 y 116.

34. Cabeço das Fráguas (*MLH* IV, L.3.1), Lamas de Moledo (*MLH* IV, L.2.1), Arroyo de la Luz I-II y III (*MLH* IV, L.1.1 y L.1.2), Arronches (*BDH* POA.01.01) y Viseu (*BDH* VIS.02).

35. M.J. ESTARÁN TOLOSA, *Epigrafía bilingüe...*, cit. pp. 249-281: Lu1 (Sinoga), Lu2 (Lugo), Lu3 (Liñarán), Lu4 (Mosteiro de Ribeira), Lu5 (Aguas Frías), Lu6 (Braga), Lu7 (Guíães), Lu8 (Freixo de Numão), Lu9 (Mêda), Lu11 (Queiriz), Lu13 (Freixiosa), Lu14 (Orjais), Lu15 (Bemposta do Campo), Lu16 (Proença-a-Velha), Lu17 (Medelim) y Lu18 (Arroyomolinos de la Vera). Más información sobre los epígrafes mixtos latino-lusitanos: J. GORROCHATEGUI, J.M. VALLEJO, «Lengua y onomástica. Las inscripciones lusitanas», en *Iberografías* 6, 2010, pp. 71-80; J.M. VALLEJO, «Hacia una definición del lusitano», en *Palaeohispanica* 13, 2013, pp. 273-291.

36. Más información en S. ALFAYÉ, F. MARCO SIMÓN, «Religion, language and identity in Hispania: Celtiberia and Lusitanian rock inscriptions», en R. HÄUSSLER (ed.), *Romanisation et épigraphie. Études interdisciplinaires sur l'acculturation et l'identité dans l'Empire romain*, Montagnac 2008, pp. 281-306,

Y finalmente, el último territorio de este mapa conquistado por Roma<sup>37</sup>, la Galia. La zona de la Narbonense había pasado a ser espacio bajo el dominio romano en torno al s. II a.C., fecha en la que se databan las inscripciones galo-griegas de la zona, que como decíamos, reflejaban una reacción al contacto con Roma. Por otro lado, el resto del territorio fue conquistado a mediados del s. I a.C., con las campañas de Julio César. Woolf indica que no sólo aparece la epigrafía latina con estas conquistas, sino la adopción de una serie de prácticas culturales que serán completamente romanas<sup>38</sup>. No obstante, aunque comiencen a aparecer epígrafes romanos en la zona, la lengua gala no se empleará en epígrafes religiosos hasta el s. I d.C., época en la que datan los numerosos bloques de piedra de la zona central, como Neris-les-Bains, Auxey, Autun, Nevers, Alesia, o la placa mixta de Vieil-Évreux, el monumento de París, la cerámica de Argentomagus, o los plomos de Chamalières, Mas-Marcou o Le Mans<sup>39</sup>. Algo más tardías, del s. II d.C., son el bloque de Sazerait, el menhir de Naintré, los plomos de Lezoux y Larzac, la estatua de Lezoux, o el Calendario de Coligny<sup>40</sup>. Además, según Stifter y Lambert varias inscripciones de esta zona, de dudosa interpretación y cuya lengua es difícil de identificar, muestran unas cronologías de los ss. IV e incluso V d.C.<sup>41</sup>. Una única excepción se puede destacar en este grupo: la inscripción bilingüe de Vercelli, en la que parte de su texto aparece en alfabeto de Lugano y otra parte en latino, que ha sido datada en el tránsito de los ss. II-I a.C., y que es la consagración de un campo a los hombres y a los dioses<sup>42</sup>.

## Conclusiones

Como se ha podido apreciar, el contacto con griegos y romanos supuso un cambio no sólo en el hábito epigráfico, con la adopción de sus sistemas de escritura y sus soportes, sino que también supuso un cambio religioso y social. Hasta entonces el culto a estas divinidades se habría hecho por medio de ofrendas y rituales mani-

---

y F. BELTRÁN LLORIS, «Lengua e identidad en la Hispania Romana», en *Palaeohispanica* 11, 2011, pp. 19-59.

37. Con epígrafes en lenguas locales, ya que la zona cántabra y astur fue conquistada más tarde.

38. WOOLF, *Becoming Roman ...*, cit., p. 93.

39. Nérís-les-Bains: RIG II,1.L-6; Auxey: L-9; Autun: L-10; Nevers: L-11; Alesia: L-13; Vieil-Évreux: L-16; París: L-14; Argentomagus, RIG II,2.L-77 y 78; Chamalières: L-100; Mas-Marcou: \*L-99; Le Mans: \*L-104.

40. Sazerait: RIG II,1.L-7, Naintré: RIG II, 1.L-3; los plomos de Lezoux: RIG II,2. L-101; Larzac: L-98; estatua de Lezoux: RIG II,1.L-8; Coligny RIG III. Datación de las inscripciones galo-latinas según P.-Y. LAMBERT, RIG II,2..., cit., y M. LEJEUNE, RIG II,1..., cit.,

41. Como por ejemplo el plomo de Rom (RIG II,2.\*L-103), el vaso de Étréchy (\*L-80), el plomo de Saint-Marcel de París (\*L-105), la lámina de Poitiers (\*L-110). Datación según D. Stifter, «*Old Celtic Languages: Gaulish. General Information*», Universität Wien, 2012 (No publicado).

42. Datación según P. PIANA AGOSTINETTI, *Celti d'Italia. Tomo I. Archeologia, lingua e scrittura*, Roma 2004, p. 220. Véase también ESTARÁN TOLOSA, *Epigrafía bilingüe...*, cit., GE1.

festados de forma oral, sin inscripciones en las que se marcasen los nombres de los donantes ni los de los dioses.

En general, se detectan tres diferentes clases de comportamiento: aquellas culturas que tienen sus propios sistemas de escritura y emplean estos alfabetos en algunas ocasiones, fruto de los contactos con griegos y romanos, como ocurre con el osco, umbro, venético y celtibérico, además del ibérico en el caso de los epígrafes escritos en greco-ibérico; aquellas que carecen de sistema propio y adoptan el griego o el latino para crear sus epígrafes, como sucede con el galo y el lusitano; o aquellas que no parecen haber empleado ninguno de estos en la plasmación de sus textos, como el rético.

Desde que llegaron los colonizadores a la zona hasta que se adaptó su alfabeto para la lengua local pasó un tiempo, alrededor de un siglo en la mayoría de lenguas que se han visto. Suponemos que en un principio se darían pequeños contactos con los indígenas, que luego irían intensificándose y que al aprender su sistema de escritura y seguramente su lengua, empezarían a emplearlo en sus epígrafes. Puede que en algunos textos, como los de tipo comercial, empleasen directamente la lengua griega o latina, mientras que, quizá, para los textos religiosos prefirieran la lengua indígena, dirigiéndose a sus dioses en la lengua que lo habrían hecho siempre. No obstante, sería una elección personal, ya que muchas inscripciones de tipo comercial, funerario o evergético también se hicieron en estas lenguas.